

Se dió lectura á una comunicación del Ilustre Ayuntamiento de la capital en que consulta á la corporación sobre las medidas para impedir el tifo así como la utilidad de los tubos ventiladores.

Se nombró en comisión para dictaminar á los Sres. Carmona y Valle, Reyes, Orvañanos, Ruiz y Gaviño.

Se empleó parte del tiempo en la resolución de un asunto económico que la Academia decidió que no constara en el acta.

El Sr. Lavista dijo, que invitaba á los socios que hablaran sobre las enfermedades reinantes.

El Sr. Hurtado dió cuenta de una enferma que tuvo fiebre, dolor de cabeza, dolores en todo el cuerpo, placas anestésicas, tendencias lipotímicas, acompañados estos síntomas generales de opresión, tos, disnea y señales estetoscópicas de bronquitis; que atribuyó el caso á la gripa, teniendo de curioso principalmente la expulsión de un exudado fibrinoso amoldado á los bronquios y que presentaba ramificaciones. Que hizo el análisis microscópico de él y que vió que había allí la degeneración vítrea. Invita al Sr. Lavista para que dé cuenta de un caso notable que este señor ha tenido.

El Sr. Lavista empezó á dar cuenta de él, pero después viendo que la hora estaba avanzada y que los señores académicos estaban fatigados, difirió su comunicación para otro día.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á la que concurrieron los Sres. Altamirano, Aragón, Bandera, Cordero, Chacón A., García, Gaviño, Gayón, Gutiérrez, Hurtado, Lavista, Licéaga, Lugo, Noriega, Olvera, Orvañanos, Ramírez A. J. J., Ramírez A. N., Ramos, Reyes, Ruiz y el primer secretario.

F. ZÁRRAGA.

Sesión del día 22 de Febrero de 1893. — Acta núm. 20. — Aprobada el 29 de Febrero de 1893.

Presidencia del Dr. Lavista.

Abierta la sesión á la hora de costumbre se leyó el acta de la anterior la que sin discusión fué aprobada.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas y se pusieron á disposición de los socios.

Con una comunicación del Sr. Reyes pidiendo prórroga de ocho días para leer su trabajo reglamentario.

Con otra del Sr. Ferrari Pérez pidiendo que la Academia concorra á la Exposición de Chicago. — Contéstese diciendo que se obsequiarán tales deseos.

Con una esquila del Liceo Mexicano en que se participa la muerte del Sr. Ignacio Altamirano. — Dése el pésame.

No habiendo ningún asunto de que tratar el señor Presidente preguntó si algún socio quería hacer alguna manifestación.

El Sr. Ramos: para dar cuenta de un nuevo hecho de cisticercos del cuerpo vítreo. Recuerda que el Sr. Dr. Ricardo Vértiz tuvo un caso pero no diagnosticado en vida del ojo sino después de la extirpación al hacer la autopsia; recuerda también que en vida del ojo trajo él, el primer caso de cisticercos á la Academia; que en ese caso el cisticercos estaba enquistado; que el segundo caso de los que él ha visto pertenece al Sr. López y el tercero á él que es del que va á dar cuenta. Se trata de una niña de trece años que ha estado sometida al uso del jugo de carne como alimento, que empezó á tener ambliopía, diplopía homónima ó cruzada, fotofobia, signos de irido-ciclitis, desprendimiento de la retina, notándose el color verde mar y adelante de esta membrana el parásito con forma de guaje, que el otro ojo empezó á afectarse presentando lagrimeo, fotofobia, y conjuntivitis y que por tanto hubo que sacrificar el enfermo, único remedio de esta afección. Concluye asentando estas tres conclusiones: 1ª que el cisticercos del ojo no es tan raro en México $1 \times 3,000$ según su estadística, proporción igual á la señalada por Graefe, Weker y Galezowski. 2ª Que hay dos formas, enquistado y libre; y 3ª esta es debida al uso del jugo de carne. Recomienda por las dudas que el jugo de carne se hierva.

El Sr. Lavista invita al Sr. Ruiz para que diga sus impresiones acerca de la última epidemia de tifo.

El Sr. Ruiz dice que el tifo es una afección endémica en la capital que aumenta en otoño y llega á su máximo en el curso del invierno. Hace notar que algunos inviernos ha habido un foco especial que es el que surte su servicio de tifo en el hospital Juárez, tal como la Cárcel, la Escuela Correccional, el Hospital de Locos, la Escuela Industrial de Huérfanos; que en esta temporada han dado su contingente la Cárcel y la Escuela correccional, pero que ha sido escaso y que representa aquel movimiento el movimiento de la ciudad, siendo variable el contingente de las Demarcaciones y mayor la tercera. Que habitualmente es mayor el número de hombres que el de mujeres, siendo esta proporción de dos á uno; que al comenzar esta epidemia llegaron las mujeres á pasar al número de hom-

bres pero que luego bajaron y volvió á reinar la misma proporción. Que en la temporada de lluvias se observan formas benignas de tifo y solo en el invierno se presentan las formas atáxica y adinámica; que ahora la forma ha sido benigna presentándose uno que otro caso grave. Que han sido muy frecuentes en otros años las gangrenas por endarteria y que ahora no ha habido un solo caso; que las complicaciones frecuentísimas, ahora han sido otitis y parótidas; que una sala entera ha tenido á todos sus enfermos con diarrea y que está por averiguar la causa que produjo este accidente á todo un grupo de enfermos. Que no ha podido fijar el momento de aparición de las manchas porque los enfermos llegan ya con ellas al hospital. Que juzga al tifo poco contagioso pues es reducido el número de contagiados.

Que él sigue el tratamiento siguiente: Purgante siempre, después plan antiséptico. Antisepsia de la porción inferior del intestino por lavativas de permanganato de potasa, de la boca por soluciones bóricas, y de la parte alta del tubo digestivo por el licor de Van Sewieten. Que la calentura la combate de preferencia por el salicilato de sosa y por baños antisépticos; que no da nunca la antipirina porque deprime al organismo y hace larga y penosa la convalecencia, que en el 2º septenario sigue un plan tónico, por medio de pociones de quina ó inyecciones subcutáneas de estricnina.

El Sr. Lavista: da las gracias al Sr. Ruiz y cree que se le ha pasado dar cuenta de la urología del tifo, que por medio del análisis de la orina siguiendo lo aconsejado por Robin, Charrin, etc., se averigua el estado del riñón y del hígado y se puede pronosticar favorable ó adversamente pues á eliminación abundante de urea pronóstico benigno, á eliminación escasa ó nula pronóstico grave, que en este último caso viene una autointoxicación secundaria que mata al enfermo. Invita al Sr. Gaviño para que diga sus impresiones y sus ideas sobre el contagio de esta afección.

El Sr. Gaviño dice que poco dirá después de lo dicho: que él juzga que el tifo no es contagioso, que siempre se forma un foco de infección de donde el enfermo toma el tifo. Que es preciso recordar que estamos aún en estado primitivo respecto á la asistencia del tifo y de las enfermedades transmisibles. Hace notar que la impureza de las aguas puede ser causa de tifo, refiere el hecho de un cajón de ropa en que han aparecido dos casos de tifo y que no está provisto de filtro, en tanto que en las otras casas de la misma calle que han observado esta precaución no se ha dado un sólo caso. Hace notar que queriendo hacer la antisepsia intestinal ha usado el

naftol en dos casos y que las dos veces ha habido enterorragia. Él no cree en las autointoxicaciones secundarias, cree que el microorganismo productor, secreta toxinas y éstas son eliminadas con la urea y de allí la utilidad de la abundante eliminación de esta sustancia.

El Sr. Ramos dice que ha leído el artículo de Thoinnot sobre tifo y que le ha sorprendido lo benigno del pronóstico puesto que la mortalidad es muy pequeña, así como las excesivas ideas de contagio, que él opina que el tifo es poco contagioso participando en esto del modo de ver del Sr. Gaviño. Que ha usado como antiséptico intestinal con éxito el salol; que opina se debe favorecer la emisión de la orina y que para ello sigue el ejemplo de Lavista dando el ácido benzoico y el benzoato de sosa.

El Sr. Chacón A., juzga que tan peligroso es decir que el tifo es contagioso no siéndolo, como decir que no, siéndolo. Que él sabe que en Irlanda da de preferencia á médicos y enfermeros y que se ha visto á un enfermo llevarlo á donde no lo hay.

El Sr. Gaviño dice que el contagio quiere decir por contacto; que la erisipela, la escarlatina son contagiosas, que el tifo no lo es.

El Sr. Zárraga, opina que se debe prescindir de las palabras contagiosa ó infecciosa y averiguar si el tifo es trasmisible ó no: que si la erisipela y la escarlatina la transmiten por contacto es porque allí está el foco, porque en la piel están los estreptococos.

El Sr. Olvera opina que es trasmisible y más después de las calamidades públicas, como después de la invasión americana y después del sitio de México. Cuenta cómo habiendo concurrido al bautizo de un catecúmeno al hospital de Jesús donde había tifo, tres personas le atraparon entre ellas una sobrina del Sr. Vértiz, cómo en la plazuela de San Lázaro viendo un enfermo lo atraparon tres médicos de los cuales murieron los Sres. Coto y Velarde.

Habiendo sonado la hora de Reglamento, se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á la que concurrieron los Sres. Aragón, Bandera, Caréaga, Cordero, Chacón A., García, Gaviño, Gayón, Gutiérrez, Lavista, Lasso, Noriega, Olvera, Ramos, Ruiz, Soriano, Villada y el primer Secretario.

F. ZÁRRAGA.

